

Richard WEINER

Race, Nation and Market. Economic Culture in Porfirian Mexico

Tucson, University of Arizona Press, 2004, 167 pp.

El libro de Richard Weiner es un acercamiento original a la historia intelectual y al pensamiento económico mexicanos de finales del siglo XIX. Aborda los diálogos sobre la función y los efectos del mercado como una forma de discurso sociopolítico que jugó un papel central en la construcción de la identidad mexicana. Introduce el tema acercándose al trasfondo teórico-metodológico del “simbolismo del mercado”. Parte de una pregunta inicial: ¿cómo fue que el mercado se convirtió en un símbolo dominante en el discurso nacional porfiriano y en el de los opositores al régimen? Varios factores contribuyeron a ello: la capacidad de Porfirio Díaz para lograr una estabilidad política y el hecho de que su época fuese un período de modernización económica sin paralelos. La oposición al régimen se centró también en la crítica del mercado porque la censura del progreso porfiriano fue parte de una crítica generalizada del capitalismo, que surge en el discurso occidental durante el siglo XIX. Los acontecimientos políticos del México porfiriano prepararon el terreno para que surgiera una crítica cultural y social del mercado. Con este interrogante, Weiner se acerca a un terreno poco explorado. Al desentrañar la forma en que liberales, radicales y conservadores utilizaron la retórica del mercado para establecer sus identidades políticas y proyectar su curso de acción, llena una laguna historiográfica.

El libro comienza con un análisis del grupo que Alan Knight ha llamado “liberales desarrollistas”, que se diferencia de sus contrapartes más tempranas por poner énfasis en la cuestión económica. Weiner descubre que este grupo de pensadores parte de una paradoja esencial: conciben al mercado como agente de destrucción social y, al mismo tiempo, como instrumento de evolución nacional. Basándose en nociones de jerarquía racial, consideraban que los efectos del mercado sobre la conducta económica y política de las clases media y alta, así como de indígenas y hacendados, eran mínimos. En su esquema de pensamiento darwinista, los indios no eran seres económicos dada su supuesta inferioridad racial. La fuerza del mercado era insuficiente para transformar sus valores y prácticas. Sólo la educación, la inmigración y la coerción serían capaces de transformar a estos “vagos nativos” en trabajadores capitalistas.

En el otro extremo de la escala económica estaba la clase hacendada. Una de las aportaciones más interesantes de la investigación de Weiner consiste en que rescata una línea crítica del pensamiento liberal acerca de los hacendados y la hacienda como unidad económica. Esta crítica retoma algunos elementos del análisis racial aplicado al tema de los indios. Para los liberales, los hacendados eran un grupo atávico, racialmente poco evolucionado, una evocación de los españoles feudales de la

época colonial, reticentes al cambio tecnológico, interesados en la expansión de sus tierras, pero descuidando la productividad. Las soluciones propuestas para que los hacendados modifcasen esas actitudes eran similares a las que se sugerían para los indios: una educación capaz de inculcar una ética capitalista.

Weiner se acerca también a las percepciones de los liberales sobre el impacto del mercado internacional (flujo global de capital, bienes y trabajo) en la política y la economía mexicanas, centrándose en el papel económico de los extranjeros en México y la retórica sobre la función económica del Estado. Para los liberales, el influjo del mercado internacional suponía riesgos muy altos tanto para la prosperidad económica como para la soberanía nacional. México era una nación pobre y, por tanto, ocupaba una posición subordinada a las fuertes economías europeas y a la norteamericana. Dado que, según ellos, la superioridad económica provenía principalmente de la superioridad racial, era evidente que México quedaba en una posición inferior y vulnerable. El Estado era entonces la única fuerza apta para regular tal embestida. Aun cuando promovían la inversión extranjera como única vía para conectar a México con el deseado “progreso”, profesaban un acendrado nacionalismo que asumía como un grave peligro el dominio extranjero de la economía mexicana. Era ésta una retórica paradójica que denigraba a México mientras se manifestaba intensamente nacionalista.

El análisis de Weiner tiene el gran acierto de desmenuzar las ideas de los liberales que apuntalaban al gobierno de Porfirio Díaz y demuestra que los “científicos”, arquitectos del porfirismo, profesaban un liberalismo poco liberal. Se oponían a los fundamentos básicos del liberalismo: el individualismo, el *homo economicus* y el *laissez-faire*; por el contrario, enfatizaban la importancia de la colectividad, la jerarquía racial y el Estado, siendo partidarios de una fuerte intervención de éste en los asuntos económicos.

Como contrapeso a las ideas del liberalismo de Estado, Weiner se acerca a los grupos opositores. Uno de ellos es el catolicismo social. Recoge el discurso político de Trinidad Sánchez Santos como ejemplo representativo. Trinidad se centra en el efecto negativo del mercado en los trabajadores, la familia y la comunidad. Desde su punto de vista, el mercado era el causante principal del “problema social”; es decir, la pobreza, el gran abismo entre clases sociales, la lucha entre capital y trabajo, el radicalismo y la disolución de la familia. Hace hincapié en la necesidad de restaurar la moralidad en la economía y ataca los principios liberales —individualismo y materialismo— que atentan contra el bien común. La única solución al conflicto entre capital y trabajo estaba en inculcar valores morales a los mexicanos. La sociedad, concebida como un cuerpo social, requería de este equilibrio.

Finalmente, Weiner analiza la retórica del Partido Liberal Mexicano, dividiéndola en dos etapas. La primera (1900-1906) se centra en el impacto del mercado sobre la fuerza de trabajo, la distribución de la tierra y la nación mexicana. En este momento,

el partido se identificaba con el liberalismo, el nacionalismo y el indigenismo. En la segunda (1907-1911), la ideología del partido se radicaliza y adopta el discurso anarquista. Habla de la destrucción de la sociedad de mercado y la construcción de un orden colectivista. El discurso del partido en aquél momento oponía un paraíso comunal —igualitario, pletórico, emancipador y armonioso— a la sociedad de mercado, artificial, jerárquica, empobrecedora y esclavizante.

El estudio de Weiner está bien fundamentado en una investigación seria y exhaustiva en archivos, hemerotecas y bibliotecas mexicanas. En ocasiones, el trabajo abusa de la generalización, la cual trata de controlar recurriendo a citar ejemplos al azar, lo cual debilita la presentación de algunos argumentos, principalmente la idea de la existencia de un liberalismo porfiriano opuesto a los preceptos generales del liberalismo. Sin duda, es una interesante y valiosa aportación a la historia intelectual que rescata una línea de pensamiento que da pie a una discusión profunda: los pensadores de la era porfiriana de diferentes denominaciones políticas, concebían el desarrollo del mercado no sólo desde un punto de vista económico, sino como un asunto marcado por la cultura. Esto demuestra que las fronteras entre la historia económica y la nueva historia cultural no son tan rígidas.

Ana María Serna Rodríguez

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México